Charly arrasó con Cosquín

Tal como informamos en ediciones anteriores, finalmente en el Festival de Cosquín, Mercedes Sosa invitó a Charly García a su show —que, significativamente, no fue transmitido por ATC—, y hasta los acérrimos defensores de "lo folclórico" brindaron su aplauso. En charla, con Página/12, "La Negra" afirmó que ésta fue su última participación.

Luego de protagonizar una serie de insucesos en sus últimos recitales, de los cuales se retiró sin cantar y transitando uno de los momentos más difíciles de su vida y de su carrera artística, Charly García resucitó entre los buitres. Y fue en Cosquín, arriba de un escenario, vapuleado por promesas hostiles que finalmente no se concretaron. Unas doce mil personas de extracción musical heterogénea lo ovacionaron y terminaron cantando el Himno Nacional con él y Mercedes Sosa, un cuadro extraído del más inverosímil de los sueños previos, pero absolutamente coherente desde la trascendencia que significó el hecho artístico puntual. García demostró que lo suyo también es folclore (¿en el sentido más amplio del término?) ¿Alguien que haya escuchado sin prejuicios "Inconsciente colectivo" puede opinar lo contrario?

"Charly, te amo, no sabés lo que me costó llegar hasta acá", le dijo como pudo, a las atropelladas, una fan que logró burlar después del show el cerco establecido por la policía. García la miró y le contestó: "Loca, y vos no sabés lo que me costó a mí llegar hasta acá...".

Afuera, antes de que la policía reprimiera sin sentido a los más entusiastas, un grupo gritaba *"es para vos/ es para vos/ Julio Márbiz la puta que te parió"* mientras Luis Landriscina contestaba a la pre[illegible] "no lo vi " (por el show de Charly y Mercedes), y un coscoíno ultramontano, seguramente indignado por los aplausos, le gritaba a un micrófono cómplice: "Esta plaza está llena de porteños, éste no es el pueblo de Cosquín..."

Mercedes Sosa y Charly García: ambos artistas desnudaron hipocresías que se esconden en el famoso festival.

Pero Charly y La Negra superaron las contradicciones de este festival, con la magia de quienes descargan lo más preciado de su talento cuando la situación llega a un punto límite. Mercedes venía ofreciendo un set casi intimista, con bajo perfil festivalero. Prescindió de sus hits (no hizo "Juana Arzuduy", ni "María María", ni "Gracias a la vida" por ejemplo) y se recostó sobre la sensible sobriedad de temas como "Milonga para él" (homenaje a Zitarrosa), "Zamba de Monteros" (con sus sobrinos Coqui y Claudio Sosa) y "Como pájaros en el aire", de la uruguaya Adela Gleijer (junto con Peteco Carabajal). Y cuando comenzó a cantar "Rezo por vos", el clima se fue calentando. Se escuchó algún "aguante Charly" y el bigote bicolor irrumpió en medio de la canción y se sentó tras su teclado sin necesidad de presentación. Lució con altivez su locura genial, esta vez despojada de los rituales decadentes que venían signando sus últimas actuaciones, y ejecutó con soltura y desprejuicio su propia obra: "Inconsciente colectivo", "De mí" y el "Himno Nacional", este último cantado hasta por los abonados a las primeras filas, los mismos que suelen silbar a los Vitale, Baglietto y demás perturbadores de la argentinidad. La imagen de Charly abrazado a La Negra, tributándole ese momento al público, pasará seguramente a la historia. A la historia oficial de Cosquín. Y eso sí que fue subversivo.

Aunque el dueto Charly — Sosa se robó el espectáculo, la noche de cierre fue de lo mejor que se vio en Cosquín en los últimos años. "Che, ¿y este chango por qué no se dedicó a cantar folclore?", le preguntaba un hombre a su mujer. Se referia a Pedro Aznar, quien deleitó a la multitud cantando vidalas y bagualas como invitado de la espléndida Suna Rocha. Ya habían pasado Antonio Tarragó Ros, quien llegó a pasear su acordeón entre el público, y el venerable Sixto Palavecino, y estaba a punto de hacer explotar la plaza Peteco Carabajal, acaso el creador más prolífico y menos autocomplaciente de los últimos diez años. Tanto festival de buen gusto no podía ser completo, y Soledad obtuvo el premio Consagración Cosquín '97. No sólo eso: también cantó, y demostró que la fórmula de revolear ponchos y pedir "palmitas" con desparpajo es suficiente para captar la adhesión del público. No lo logró, en cambio, la texana Whitney Hermes, de quien nadie supo explicar qué méritos exhibió para llegar a la plaza Próspero Molina. Increíblemente, a pesar de ser talentoso, el jujeño Gustavo Patiño también obtuvo un premio oficial, en este caso por sus espectáculos callejeros. En el balance de las nueve lunas coscoínas, el gran protagonista fue el público, lo cual no deja bien parada a la música. Unas 90 mil personas pasaron por la plaza y alrededor de 750 mil anduvieron merodeando. Récord absoluto. Tan terminantes resultan estos números como relativa es la afirmación de que Los Nocheros (argentinos) y Soledad son los responsables de este retorno de la gente al folclore, aunque es indudable su poder de convocatoria. En primer lugar, y al margen de fenómenos turísticos que exceden este análisis, lo que se fue alimentando en Cosquín durante los últimos años fue la cultura autónoma de las peñas, los fogones y los espectáculos callejeros, que convirtió a este festival en una excusa para "tomar" la ciudad, y convertirla en territorio liberado, más allá de Márbiz (que ya es criticado hasta por el establishment folclórico) y las momias anquilosadas que hacen del folclore una postal paisajista ajena a la realidad. Lo mejor de Cosquín —incluyendo la histórica aparición de Charly, y en rigor todo el show de Sosa— no se vio por Argentina Televisora Color.

Mercedes Sosa no concurrirá más al festival

Mercedes Sosa estaba cansada, emocionada, pero también abatida. Después del show inolvidable que compartió con Charly García, se dejó ganar un rato por el alivio. Fue a cenar con sus allegados a un restaurante frente al río Cosquín, pero casi no comió. Abrazó reiteradamente a Charly, quien se dedicaba a filmar todo lo que pasaba a su alrededor, y con los ojos húmedos reconoció en charla con Página 12 que "Cosquín se acabó para mí. No vengo más. Me cansé".

La frase, terminante, llegó sin que mediara pregunta alguna, luego de reconocer que había pasado "un momento hermoso" cantando junto a Charly, a quien dijo "amar así como sé que él me ama a mí". Pero de golpe afloraron todas las tensiones previas, las idas y venidas, las presiones pseudo oficiales, los ataques de un sector de la prensa local, y terminó desahogándose: "No puede ser, todos los años pasa algo, surge un problema nuevo. Creo que tengo derecho a descansar un poco más y no estar expuesta a estas presiones. Siempre tuve con Cosquín esta relación como de amor/odio, pero las cosas van empeorando en vez de mejorar".

—¿Su decisión tiene que ver exclusivamente con todo lo que se generó alrededor del tema Charly?

—No, pero tiene que ver, claro. Es tan raro lo que sucede anualmente en este festival. Noto que va entrando progresivamente en un patrioterismo barato, que lo único que consigue es desvirtuar su esencia artística, anularlo.

No sé qué es lo que quieres conseguir en el folclore con estas actitudes.

—¿Tenía miedo de que pudiera suceder algo raro antes o después del show?

—Yo no tenía miedo. Evidentemente los que tenían miedo eran los del gobierno. ¿Para qué la cantidad de policía que trajeron? Había grupos policiales de elite, los que aparecen en situaciones delicadas, y esto era sólo un espectáculo musical, lo único que pasaba era que iba a venir un artista a actuar, un tipo maravilloso que no mató a nadie, y que no llegó a Cosquín para vender drogas. ¿De qué nos estábamos asustando? ¿Por qué tanto despliegue, tanta intolerancia? No hubo un solo hotel en Cosquín que aceptara hospedar a Charly, es increíble... Creo que pasó también que algunos querían sacar ventajas e hicieron cosas raras...

—¿Qué tipo de cosas?

—Y... estábamos avisados de que iba a venir gente a hacer lío, para empañar la fiesta. Hubo hechos que me llamaron mucho la atención, como por ejemplo la explosión de la pirotecnia ahí nomás del hotel donde estábamos parando. Fue un accidente, dicen, pero qué casualidad que en tantos años nunca había pasado nada y justo viene a pasar cuando estábamos nosotros. Estas cosas me indignan, me tienen cansada.

—¿Si se fuera Márbiz podría cambiar de opinión para el futuro?

—Márbiz es sólo un ingrediente más. Lo que me tiene mal va mucho más allá.

Veo que hay muchas mafias alrededor del ambiente del folclore en Cosquín, muchas fuerzas que dominan estos espectáculos y que hacen que una no pueda disfrutar de algo tan lindo como es cantar con mi público.